

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

En mes 3 pesetas

PROVINCIALES

3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS

6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Greda, 10, principal

LA OPINIÓN

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Unión Postal

3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.

PAISES NO CONVENCIONALES

Trimestre, 50 pesetas

Número atrasado, 25 céntimos

Anuncios: a 0'50 céntimos de peseta

ADMINISTRADOR

D. José F. Brunenque

Calle de la Greda, 10, principal

PAISAJE CON FIGURAS

Todas las tardes, cuando el sol se ponía, los veía alcearse corriendo y persiguiéndose por el atajo que conducía a la vega. En el horizonte, de un blanco plateado, se destacaban por oscuro sus dos graciass siluetas. D' ligada y esbelta la de él, pequeña y atractiva la de ella. Iban ambos descalzos, con las cortadas piernas al aire, las cabezas descubiertas, dejaban al viento sus rizos oscuros el muchacho, y la mal arreglada trenza de pelo rojo, que, al correr, le bailaba en la espalda, la muchacha.

Traje, el preciso para no andar desnudos; una saya corta y un corpiño sin mangas, ella; y él, camisa, pantalón y tirantes.

¿Qué hermosos en aquel atavío primitivo! A veces los seguía de lejos, porque siempre interesa la alegría y la inocencia. Corrían por aquellos campos de Dios, saltando acéquias y rodando en ocasiones sobre la yerba; gritaban y reían como locos, por más que también tuviesen, por un *quitame allá esas pajas*, sus riñas y altercados, manifestados en pellizcos y bofetones. Después, un incidente cualquiera, el hallazgo de una moneda en la plaza del lugar, por ejemplo, la vista de un saltamontes o una cigarra, volvía a restablecer la paz entre los niños, olvidando lo pasado.

Como siempre, se encaminaban al mismo sitio; tuve curiosidad por saber a dónde irían con tanta constancia, y los seguí una tarde. A lo lejos oí sus gritos y carcajadas y veía la saya roja de la niña, como inmensa amapola en medio de los campos. Cruzábamos un terreno hondo, en que las cepas, cargadas de frutos, estaban sus brazos de sarmiento por la tierra; los verdes pámpanos cubrían los racimos de uvas negras que destilaban miel, mientras las blancas mostraban sus granos transparentes como cera, finos como raso, cubiertos del aterciopelado polvillo. Allí lejos se descubrían las eras con las rubias mieses ya segadas, y por los lejanos caminos percibíase el estridente chirrido de las carretas que se dirigían a los vecinos caseríos. Todo era calma aquella tarde: en el horizonte, el cielo plateado, donde se recortaban los árboles y los montes; a mis pies, la inmensa llanura, atravesada por mil arroyos que regalaban el oído con sus frescos murmullos; y delante de mí, a cierta distancia, las dos criaturas correteando y saltando, como pajaros que salen por la primera vez del nido...

Ya cerca de noche, llegamos al final de nuestra jornada. Los niños se sentaron al filo de un barranco, con las piernas colgando fuera, y teniendo bajo sus plantas el extenso valle que empezaba a cubrirse de sombras. En las apartadas casas empezaban a brillar algunas luces, y en el cielo alguna estrella temblorosa. Me oculté próximo a la pareja y escuché que hablaban, y señalaban con el dedo a algo invisible.

—Esta noche me toca a mí contar por arriba—dijo el niño, dirigiéndose a su compañera, cuenta tú por abajo.

La muchacha empezó a contar, mirando al valle, mientras indicaba con la punta de su índice las luces que brillaban en los hogares.

—Sabes—dijo de pronto, interrumpiéndolo a la sabiduría que contaba a su vez las estrellas—sabes que hay luz esta noche en casa del indiano?

—¿Quita allá, bobal! Si el indiano se marchó cuando iba, muy lejos, muy lejos y dice sabe si se lo habrán comido las fieras!

—¡Jas fieras, eh, está fresco!—dijo la niña, aciendo una graciosa mueca.—¡Un hombre como una torre... y más hermoso que el sol!

—¿Qué sabes tú de eso, tonta?—replicó el muchacho algo mohino.—¡Cuenta tus luces y déjame que cuente yo las mías!

Hubo un rato de pausa.

Depués la niña habló de nuevo.

—¿Tú hubieras oído—dijo con misterio las cosas que contaba el otro día del indiano la tía Ambrosia?

—¡¡Amplias!...

—¡Cosas de brujerías, hijo; lo que oyes! Dices que trae unos aderezos de piedras finas, que quitan la vista... pues ¡y tá jes! ¡de lo mejor! y onzas de oro!...

—¡Sabes, creo que trae montones así de grandes—y para ponderar el tamaño de las pilas de monedas, la muchacha alzaba los brazos, levantándolos cuanto podía.

—¿Sabes que ya me está escargando con el indiano?—dijo el chico de mal humor.

—¡¡Cuatro veces me has equivocado en mi cuenta, con tus habladurías!

—Pues todo eso—continuó su compañera sin hacerle caso—será para su novia; digo, para su mujer, cuando se case... porque la tía Ambrosia contó a mi madre, que venía al lugar para casarse con la chica más bonita que encontrara y...

—¡Palo se levantó bruscamente.

—Me voy—exclamó con sequedad—estás esta noche fastidiosa de veras.

—¡Eslo!—repuso Virginia con tono zalamero, y no me llevarás en brazos como anoche, cuando me quedé dormida... Pues yo no puedo andar... me pesa cada pie una arroba... tengo sueño.

Pablo se sentó de nuevo al lado de su amiga.

—Si me duermo, ¿me llevarás?—le preguntó la niña dejando caer con abandono la cabeza en el hombro del muchacho.

—Que te lleve el indiano—contestó bruscamente.

—¡El indiano me llevaría en coche!—exclamó la niña medio dormida y riendo alegremente.

Pablo levantó la varonil cabeza y miró con encono la lucecita que brillaba en la casa de aquel hombre enriquecido en América. Su hermoso cuerpo se exten-

meó con una nerviosa sacudida y se irguió con fiereza. Diríase que en aquel momento el niño era ya hombre, con tal bravura, y después de un rato de meditación, cogió una piedra que había al alcance de su mano y la arrojó con infantil encono hacia la lucecita que brillaba lejos...

Después miró a su compañera, que dormía tranquilamente a su lado, con el abandono de la inocencia. Los ángeles deben dormir de aquel modo.

Contempló un instante la rubia cabeza apoyada en su hombro, y trocándose todo su furor pasado en dulce melancolía, lloró sobre los cabellos de oro de la niña, y oprimió los labios sobre su frente.

Era su primera lágrima y su primer beso de amor.

H. Giner de los Ríos.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 765'0 (San Sebastián) y 759'8 (Bada-jos); temperatura máxima, 31'4 (Sevilla); idem mínima, 18'0 (Valladolid).

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 33'3; idem mínima, 15'4.

Sres. Avamburo hermanos, Príncipe 12:

7 de la mañana, 29°.

12 " " 34°.

5 tarde, 31°.

Máxima, 00°.

Mínima, 00°.

El barómetro indica tiempo variable.

SANTO DE HOY

San Juan, presbítero y mártir.

Sol: sale a las 4'30 y se pone a las 7'34.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de las Penuelas, y habrá función al Cristo de la Esperanza; será orador el señor cura; por la tarde novena y procesión.

POLÍTICOS

Reflexiones de última hora de *El Estándarte*:

«Mañana tendremos debate político-militar en el Congreso; habiéndose dado importancia a una conferencia celebrada cerca del mismo por los Sres. Martos y Sagasta.

Parece que el jefe del Gobierno teme mucho de lo que pueda resultar de esta discusión.

En los anales parlamentarios hemos conocido a un Ministro votando en contra de un proyecto de ley presentado por el Gobierno; pero de lo que no se tiene noticia, es de un Ministro que dirija duros cargos contra sus compañeros, especialmente contra el Sr. Presidente.

Es posible que pronto se dé ese espectáculo, que indudablemente será lamentable.

¿Qué ha de darse, estimado colega, qué ha de darse?

El jefe del Gobierno, diga lo que quiera el diario conservador, no teme lo que *El Estándarte* supone.

Para que lo temiese sería necesario que hubiese perdido el juicio por completo, y por fortuna, lo conserva muy sano.

Leemos en *El Día*:

«Ahora comenzará la discusión en el Congreso; el Gobierno hará entender que tiene interés en que los proyectos se aprueben; pero como con el calor viene la desconfianza de los Diputados, los hechos se imponen; y habrán de suspenderse las sesiones.

La discusión de la suspensión de sesiones en el Congreso; esperándose que, en vista de que no es culpa de sus compañeros, se aquiete el General Cassola y no hable de crisis, ni ponga empeño en realizar aquello que dijera sobre su retirada.

Las conclusiones del colega nos parecen muy sensatas y muy razonables; sólo es necesario, y es de justicia, rectificar un error sustancial en que ha incurrido: el de suponer que el General Cassola ha dicho lo que no ha dicho, ni ha podido decir; porque al Sr. Ministro de la Guerra no pueden atribuírsele, en justicia, frases absurdas ni propósitos destituidos de razón.

Copiamos de un diario reformista:

«LA OPINIÓN, con cristales ahumados: «Que no hay para qué hablar de crisis, es verdad.

Lo de resignarse es una mierda; aquí no hay más resignación que la que los reformistas necesitan para conformarse con su mala suerte.

A sufrir nuestra mala suerte estamos resignados.

Pero tan mala y todo, ya la quisieran por un par de meses los ministeriales y el Gobierno.

Cómo habían de cambiar... Hasta de color.

Fuerte desgracia es la nuestra que no hemos de comprender casi nunca lo que *El Diario Español* nos dice.

¿Que los ministeriales y el Gobierno quisieran por un par de meses la suerte de los reformistas?

¿Para qué?

¿Que cambiarían hasta de color?

¿Por qué?

Comprendemos que eso quiera decir algo; pero confesamos que no sabemos lo que quiere decir.

Torpeza nuestra.

Dice *El Pueblo*:

«Hoy hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro querido colega *El País*, que viene a defender en la prensa los mismos principios que sustenta *El Pueblo*.

Devolvemos a nuestro estimado compañero el saludo que nos envía, deseándole toda clase de prosperidades, y nos felicita-

mos y felicitamos a nuestro partido que contará, desde hoy, con un nuevo y brillante defensor de nuestras ideas.

Todo eso está muy bien; pero nosotros no hemos recibido la visita de *El País*. Lo sentimos.

Dice *El Estándarte*:

«Esperemos las declaraciones más ó menos acónicas del Sr. General Cassola; y como hemos de saberlas en esta misma semana, no tenemos en este punto una gran impaciencia.

Bien hecho.

Ya verá el colega cómo no se arrepiente de haber esperado un poco.

Dice un periódico reformista:

«Ni un solo vicio se ha cortado, ni los abusos más repugnantes se han corregido. Si mañana desapareciera este Gobierno, no encontraríamos, ni más ni menos, como estábamos hace dos años.

¿Es decir, que hace dos años estábamos mal?

Pero ese estimado colega, ¿olvida que su jefe, el Sr. Romero Robledo, era Gobierno hace dos años?

El Diario Español, después de exponer las razones por las cuales niega al Gobierno su título de liberal, exclama en el colmo de la indignación:

«Y todavía tienen estos señores la pretensión de que los llamemos liberales? ¿Y todavía dicen que el partido reformista no tienen razón de ser porque las reformas que podría hacer, las están haciendo ellos y le ahorran, por consiguiente, todo el trabajo.

Frescura se necesita.

Vaya si se necesita: como que la temperatura subió ayer a cerca de 40°.

Por lo demás, los hombres de la situación no pretenden que el colega reformista los llame liberales.

Lo son, llámeselo o no se lo llame *El Diario*.

Dice un diario de anoche:

«La expectación entre los políticos es grandísima y todos aguardan concurridos a la sesión de mañana, que desde primera hora promete ser bien solemne, y que lo será indudablemente si el Sr. Sagasta hiciera las declaraciones que los casolistas le atribuyen.

El interés por presenciar el debate es tanto, que antes de que la sesión comenzara, hoy no había un billete de las tribunas en poder de ninguno de los secretarios.

Hiperbólico nos parece lo que el colega dice; pero de todas maneras, está seguro de que los curiosos que acuden al Congreso en busca de emociones van a padecer una decepción.

Habrán de sufrir mucho calor, eso sí; pero otra clase de impresiones fuertes que no las esperen.

Programa parlamentario de un diario conservador:

«Resultante el día 10 de Julio terminarán las Cortes sus sesiones.

Cuarenta las que faltan de hoy al día 10, y esas serán las únicas en que se discuta todo lo que haya de discutirse.

No es serio nada que se diga en contrario, y eso ya lo saben bien todos y cada uno de los individuos del Gabinete.

Lo que no es serio es meterse a profeta en estos tiempos de decrecimiento y de racionalismo.

En lo que sí tiene razón el colega es en decir que todos los individuos del Gabinete y cada uno de ellos, saben a qué atenerse en este asunto.

Y están conformes en todo.

De un periódico reformista:

«El General Cassola ha estado hoy en el Congreso conferenciando con algunos Diputados.

Parece que el Ministro de la Guerra declaró en el debate, que mañana empezará de las reformas militares, su actitud resuelta de que sean ley antes de las vacaciones, pues de lo contrario se retirará inmediatamente del Gabinete.

Pues no parece semejante cosa; ni puede parecerlo sino a quien tenga el juicio trastornado, ó supongo que lo tiene así el Sr. Ministro de la Guerra.

Dice nuestro estimado colega *La Regencia*:

«Hoy la cuestión de presupuestos es la que priva. Con ellos se relaciona una cuestión política y aquí radica el interés que despierta.

Mañana... será otro día y el interés que despierta, por su parte política, el proyecto de ley constitutiva del ejército, arrastrará todas las atenciones.

El estilo es el hombre.

Si? Bueno, pues... usted se entenderá, compañero.

La profecía de *El Estándarte*, que saca fuera el pecho y habla de esta manera:

«Cuando en el reloj de los tiempos suene la hora, ya muy cercana, de que el partido liberal-conservador vuelva a restaurar lo que va desquiciando esta situación, se convencerá *El Liberal* de que la opinión está con nosotros, y sentirá los aplausos con que recibe nuestra vuelta al poder.

El reloj de los tiempos está parado para los conservadores.

Apunta, pero no da.

En el salón de presupuestos del Senado se reunieron ayer los Diputados y Senadores y demás representantes de las provincias interesadas en el mejoramiento de la agricultura.

Tras largo debate, en el que intervinieron algunos de los reunidos, se acordó que una comisión, compuesta de un Senador y Diputado de cada provincia interesada, se presente al Sr. Presidente del Consejo para hacerle ver la triste situación por que atraviesan algunas regiones de España e interesarle en que, de acuerdo con el Gobierno, se adopte el remedio más eficaz y práctico que las circunstancias aconsejen.

Estas gestiones son independientes de la información aprobada hoy en la Cámara.

En la reunión estaban representadas unas diez y seis provincias, entre ellas Salamanca, Zamora, Valladolid, Cáceres, Badajoz, Cuenca, Soria, Guadalajara y Huelva.

A la comisión que antes hemos citado se agregarán todos los representantes que no pudieron asistir ayer por estar ausentes.

En virtud del anterior acuerdo, el señor García (D. Diego) conferenció después con el Presidente del Consejo para pedirle designe hora en que le visite la comisión.

Con tal motivo comunicó al Sr. Sagasta lo ocurrido en la reunión, quedando muy satisfecho de la respuesta de aquél, porque revela que el Gobierno se halla animado de los mejores deseos para hacer cuanto esté de su parte en pro de los intereses de la agricultura.

S. M. la Reina ha firmado el decreto nombrando vocal del Consejo de redenciones y enganches al General Cea.

La comisión de actas del Senado se reunió ayer tarde para examinar el expediente de la elección de un Senador por la Sociedad Económica de Sevilla, por donde resulta el Sr. Marqués de la Paniega. El dictamen es favorable a la aprobación.

Las bases más principales del convenio provisional del Ministro de Hacienda con el Banco de España para los servicios de la Deuda flotante y tesorería, presentadas ayer al Congreso por el Sr. Puigcerver, son las siguientes:

Base 5.ª El saldo que resulte a favor del Banco al comenzar el servicio de caja del Estado, devengará durante el primer trimestre el interés menor en 1 por 100 del que el Banco tuviese señalado para sus operaciones en el trimestre anterior, sin que en caso alguno pueda ascender de 3 por 100. Si por causa de circunstancias extraordinarias, el interés se eleva, el Gobierno y el Banco podrán modificar el interés.

Base 6.ª El saldo de cada liquidación trimestral se aplicará a enjugar los créditos que el Banco tenga en cartera contra la Hacienda, si resultare a favor de ésta; y si resultare en contra, devengará el interés señalado en la base 5.ª, entregando la Hacienda efectos a noventa días, reservables a voluntad del Ministro de Hacienda, por el tiempo de la duración del convenio.

Base 7.ª Si en algún tiempo el saldo a favor del Banco excediera de 165 millones de pesetas, por los anticipos hechos a la Hacienda, ésta podrá emitir, dentro de los límites legales de la Deuda flotante, billetes del Tesoro u otros valores negociables a tres, seis, nueve ó doce meses fecha, con el interés que se estipule, los cuales entregará al Banco por la cantidad que represente el exceso de los 165 millones.

Base 8.ª El Banco de España, conforme a las bases 1.ª y 2.ª de este convenio, se hará cargo en el extranjero de recibir los fondos pertenecientes a la Hacienda pública. Satisfará igualmente las obligaciones de la Deuda pública en París, Londres, Berlín, Frankfurt, Amsterdam, Bruselas, Lisboa y los demás puntos del extranjero en que el Gobierno acuerde que se realice el pago, así como el de las demás obligaciones del Estado que deban hacerse también efectivas en el extranjero.

Base 15.ª El Banco adquirirá barras de oro hasta la suma de 300 millones de pesetas, en las épocas que, según el estado de los cambios, fuese conveniente, llevándose a cabo las operaciones de acuerdo con el Gobierno.

Todos los gastos de la compra, conducción y acuñación en su caso, de las barras de oro que se refiere esta base, serán satisfechos por mitad por la Hacienda y por el Banco.

Dice, coincidiendo con nuestros informes, *La Correspondencia*:

«No es cierto, como supone *El Pueblo*, que la minoría autonómica tenga resentimiento alguno con el Presidente del Congreso.

Le está muy agradecida por sus deferencias.

Tampoco es cierto que la referida minoría este descontenta del Gobierno.

Está reconocida también por la marcha reformista del Ministerio en la política de Ultramar.

Y por último, tampoco es cierto que la minoría autonómica se ofenda porque se discutan en las sesiones de la mañana los presupuestos de Ultramar.

La minoría autonómica desea principalmente discutirlos, y es cuestión secundaria para ella las horas de la sesión en que se examinen aquellos presupuestos.

La comisión sobre derechos a los granados, que preside el Conde de Toreno, oyó ayer tarde al Sr. Ministro de Hacienda, quien no acepta el criterio de los conservadores. El Sr. Laguardia hará voto particular.

Se está habilitando el piso bajo del Ministerio de Gracia y Justicia para instalar en él la Dirección de Establecimientos penales, que en virtud de los nuevos presupuestos pasará a aquel departamento.

Dice *La Epoca*:

«Discutiendo con *El Imparcial* sobre los asuntos militares, escribe LA OPINIÓN: «No queremos para los proyectos de Guerra una discusión cerrada de partido, sino un amplio debate nacional, y aspiramos a que dichos proyectos salgan del Parlamento, no exclusivamente con la fuerza de una votación numerosa, sino con el prestigio de su bondad a todos demostrada y por todos comprendida.

Muy bien «parlado.» Pero para que eso suceda, es preciso que haya tiempo, y el tiempo es lo que falta para discutir serena y concienzudamente los proyectos del señor Cassola.

Gracias por el elogio, estimado colega.

En cuanto a lo demás, si no hay tiempo, como esta es una fuerza mayor, que resulta insuperable, se discutirá hasta donde se pueda.

Quien hace lo que puede, no está obligado a más.

Ayer se habló por adelantado de lo que hoy sucederá en el Congreso, acusando las profecías el punto de vista de cada uno de los profetas y las esperanzas que respectivamente han fundado en el comienzo del debate. Como ayer dijimos, el Sr. Romero Robledo, procurará consolidar su fama de habildoso, tratando de producir perturbaciones en el Gabinete con sus maquiavélicos planes. ¡Lástima de planes y de maquiavelismo, sobre todo, para los que sabemos que aquellos no resultarán! Y no resultarán, porque cuantas habilidades se intenten con el propósito de desmoronar al Gobierno del General Cassola y a éste de aquél, serán inútiles.

El Sr. Sagasta, al contestar a las preguntas del Sr. Romero Robledo, creemos nosotros que lo hará con la sobriedad que el caso se merece y la franqueza que informa todas sus palabras, manifestando el propósito de que la discusión de los proyectos de Guerra alcance todo el desarrollo posible, y por lo que respecta a la parte que el Gobierno tome en el éxito de dichos proyectos, le bastará recordar una vez más que estos son tan suyos como todos los que han presentado al Parlamento, mereciendo al Gabinete en general, y a cada uno de sus individuos en particular, grandísimo interés la aprobación de tan trascendentales reformas.

El Sr. Ministro de la Guerra, que tiene profundo convencimiento de esta verdad, se retiró interiormente de los maquiavelismos del Sr. Romero Robledo, y defraudará las esperanzas de los que asistan a la Cámara en busca de emociones. Poco tiempo falta para que estas palabras nuestras obtengan la más terminante confirmación.

Las sesiones de ambas Cámaras de ayer pueden verse en el extracto. La del Congreso terminó a las once y cuarto de la noche, quedando por completo discutido y aprobado el presupuesto de ingresos.

En la del Senado avanzó bastante el presupuesto de gastos.

Hoy, a las nueve de la noche, se celebrará Consejo de Ministros en la Presidencia.

LOCALES

Ayer cumplimentaron a S. M. la Reina los Generales Moreno del Villar, Cea y Marqués de Miravalles.

La junta de damas asturianas encargadas de la confección de la bandera del acorazado *Pelayo*, ha remitido a esta corte, sin terminar, una de las coronas del escudo, por si S. A. la Princesa de Asturias se digna tomar parte en el bordado.

Noticias de viajes:

Mad. Bauer ha salido con su hija para París, donde asistirá a la boda de una de sus sobrinas. Probablemente pasará ya el verano en Francia, dejando cerrado este año su precioso palacio de la Granja.

La Duquesa de Dural y su madre saldrán a principio de mes para Ontaneda, y desde allí irán a Portugal.

Ayer tarde salieron para Biarritz la Duquesa de la Torre con su hija la Marquesa de Castellón y la Srta. de Lengua.

Imposible me sería describirlos los combates librados en mi alma desde el día en que hice mi fatal y solemne juramento.

Colocado en la cruel alternativa de cometer una acción horrible ó ser perjuro á mi patria, he sufrido increíbles martirios, sin que la menor señal exterior los denunciase. En vano he intentado mil veces arrojar de mí esa terrible idea, el destino fué más poderoso que yo. Agredí á esto, Sr. Duque, una imaginación constantemente excitada, hasta el punto de que mi razón se perdía en el delirio. No podía arrancar de mi cabeza el pensamiento de que si faltaba á mi juramento sería desgraciado siempre.

Cuando mi corazón vencía, olvidaba tan fatal resolución; cuando vencía mi espíritu, renovaba el juramento, y así, abandonado por el favor de Dios, inexplicables circunstancias me arrastraron al delito.

Creedme, señor, al cometer esa acción no era dueño de mí mismo.

Dignaos aceptar, Sr. Duque, los más sinceros y respetuosos votos de un hombre que se ha dejado conducir hasta á la locura por el amor de su patria.

Que Dios os conserve para vuestra noble y caballeresca España y el cariño de todos los que os son queridos.

L. Hillarand.

SUR

Piso bajo.—Lord Canciller, vestido de toga, 510 Pares y sus señoras.

Lord Lugarteniente del Reino y cuerpo diplomático, 132 asientos.

Galería principal.—Cuerpo diplomático, 174 asientos; Magistrados, 321 asientos.

Galería de la Reina.—Convidados especiales, 140 asientos.

Servidumbre de la Reina, 145 asientos.

Galería del piso segundo, 240 asientos.

NORTE

Piso bajo.—El Presidente de la Cámara alta, de uniforme, con el mazo, y 600 miembros del Parlamento con sus señoras.

Galería principal.—Miembros de la Cámara de los Comunes y de no conformistas, 329 asientos.

Miscelánea, 282 asientos.

Segundo piso, 253 asientos.

Galería del Sagrario.—Para el clero, 523 asientos.

LA NAVE

Piso bajo, Sur.—Ejército, armada y orden civil, 1.457 asientos.—Consejo de obras públicas, 25 asientos.—Lord preboste de Edimburgo, 12 asientos.—Burgues de Westminster, 20 asientos.

Miscelánea.—Galería Sur, 300 asientos.

Piso principal, 620 asientos.—Coro, 145 asientos.—India, 177 asientos.

Piso bajo, Norte.—Ejército, armada y orden civil, 368 asientos.—El gran Scheriff, 70.—City, 100.—(Lord Mayor y toda su comitiva.)

Miscelánea.—De la galería de Norte, 300 asientos.

Piso principal, 620 asientos.—Coro, 145.—Colonias, 160.

Miscelánea, 100 asientos.

Galería del Oeste.—Encima de la puerta de entrada.

Piso bajo, 300 asientos.

Piso principal, 290.

Piso segundo, 353.

Triforium.—En la parte superior se cree que se acomodarán unas mil personas, siendo el total de asientos para convidados unos 9.200.

Como se ve, los Lores estarán frente á los Diputados y la India enfrente de las Colonias.

Como los asientos de la familia Real y Príncipes extranjeros están colocados bajo la lámpara y en el interior del altar, no están comprendidos en la anterior lista de asientos, por lo cual el Lord Chamberlain ha podido invitar más de 9.000 personas sentadas, siendo cada uno de los asientos de diez y nueve pulgadas de anchura.

Desde las ocho de la mañana del 21, hasta que S. M. regrese á Palacio, se suspenderá el tránsito de carruajes para dar lugar á la procesión real.

Las dificultades acerca del sitio que cada convidado haya de ocupar, en Inglaterra no produce la más pequeña, porque hay un orden riguroso de categorías que consta nada menos que de ochenta grados, á saber:

1.º El Soberano.—2.º El Príncipe heredero.—3.º El Rey consorte.—4.º La viuda del Rey.—5.º Los Príncipes de la Real Casa por orden de edad.—6.º Los tios del Soberano.—7.º Los maridos de las Princesas reales.—8.º El Arzobispo de Cantorbery.—9.º El Arzobispo de York.—10. El lord Gran Canciller.—11. El Arzobispo de York.—12. El lord de la Tesorería.—13. El lord Presidente del Consejo privado.—14. El lord del sello privado.—15. El lord Gran Condestable.—16. El Conde Mariscal.—17. El lord Gran Almirante.—18. El lord Gran Senescal.—19. El lord Chamberlain de la Real Casa.—(Estos cinco últimos se colocan teniendo en cuenta sus respectivos títulos personales nobiliarios; así que los Duques preceden á los Marqueses, éstos á los Condes y así sucesivamente.)—20. Los Duques.—21. Los Marqueses.—22. Los Condes.—23. Los Vizcondes.—24. Los primogénitos de los Marqueses.—25. Los secundogénitos de los Duques.—26. Los Vizcondes.—27. Los primogénitos de los Condes.—28. Los secundogénitos de los Marqueses.—29. 30 y 31. Los Arzobispos de Londres, de Durham y de Winchester.—32. Los demás Arzobispos por orden de antigüedad de Consagración.—33. Los Barones.—34. El Presidente de la Cámara de los Comunes.—35. Los primogénitos de los Vizcondes.—36. Los secundogénitos de los Barones.—37. Los caballeros de la Jarretiere.—38. Los Consejeros privados.—39. El Canciller del Exchiquier.—40. El Canciller del Ducado de Lancaster.—41. El lord Gran Juez del Banco de la Reina.—42. El lord Gran Juez de Ceremonias.—43. El lord Gran Juez de procesos comunes (common pleas).—44. El lord Gran Barón del Exchiquier.—45. El lord Gran Barón de la Sala de apelación, por orden de antigüedad en el cargo.—46. Los demás jueces y Barones de las Cortes Supremas y el Juez de la corte de homologación (Probate Court), siempre por orden de antigüedad.—47. Los caballeros de bandera, creados por el Soberano personalmente en el campo de batalla.—48. Los secundogénitos de los Vizcondes.—49. Los secundogénitos de los Barones.—50. Los Barones (título nobiliario inferior al de Barón, y el grado inferior de los hereditarios, en Inglaterra. Es inferior al de Barón y superior al de Caballero).—51. Los Caballeros de bandera que no han sido crea-

dos personalmente por el Soberano.—52. Los Caballeros grandes cruces de la orden de Baño.—53. Los caballeros grandes cruces de la orden de San Miguel y San Jorge.—54. Los caballeros ordinarios.—55. Los compañeros de la orden de Baño.—56. Los compañeros de la orden de San Miguel y San Jorge.—57. Los primogénitos de los Pares.—58. Los primogénitos de los Barones.—59. Los primogénitos de los caballeros de la misma orden.—60. Los secundogénitos de los Barones.—61. Los caballeros (Esquires) pertenecientes á la Casa Real.—62. Los caballeros Esquires.—63. Los gentilezhombres de las habitaciones reservadas.—64. Los Esquires de los caballeros de la orden del Baño.—65. Los secundogénitos de los caballeros de la orden del Baño.—66. Los nobles con derecho á uso de escudo de armas.—67. Los eclesiásticos.—68. Los abogados.—69. Los oficiales de mar y tierra que no sean Esquires por comisión.—70. El pueblo.

A juzgar por esta grande enumeración, entre el Soberano y el pueblo hay gran distancia; pero es sólo en el ceremonial, porque, en realidad, en Inglaterra el verdadero Soberano es el pueblo.

La irritabilidad francesa, que es notoria siempre que se supone herido el sentimiento nacional, acaba de dar una reprensible muestra de intangibilidad de mal gusto, atacando dura é injustamente á nuestra compatriota Adeline Patti.

Esta, espontáneamente, se ofreció á cantar en un concierto que se proyectó á beneficio del hospital francés de Londres. Pero no había contado con los derechos de su empresario, que se ha negado á conceder el permiso para ello.

El periódico francés, que ponderó poniendo por las nubes el acto de generosidad de la Patti, desandando cobrarse de algún modo los elogios por una cosa que ya no va á tener lugar, ha creído de buen gusto llenar de invectivas á la diva, á quien dice con una *sans façon* increíble:

«Hé aquí lo que podríamos responder á la gran artista: Señora, puesto que está usted animada de tan buenos sentimientos, por la primera vez de su vida, le será á usted sumamente fácil demostrarlos prácticamente, á pesar de la prohibición de su empresario de usted. Lo que usted deba hacer era decir á ese buen señor: «Quiero y debo cantar á beneficio del hospital francés de Londres. Usted preten y prohibiéndome en virtud de su derecho, que yo reconozco y tengo que acatar. Sin embargo, yo cantaré.»

«¿Qué gana usted cada vez que yo cantaré? ¿Un borbotón de perlas sobre el público que me idolatra? ¿Seis? ¿ochos? ¿diez mil francos? Pues tómelo usted, porque ese dinero, que tanto vale para usted, no vale para mí tanto como el gran honor que se me proporciona de cantar á beneficio de una obra francesa que una Reina—una Reina de verdad, no una Reina de teatro—ha honrado con su nombre y alta protección. Soy bastante rica para proporcionarme la satisfacción de darle á usted, señor empresario, una lección de cortesía y de caridad, de que tanto necesita. Y si no lo quiere usted así, cíteme ante los tribunales, y veremos si hay juez que encuentre reprensible mi proceder y que me atreva á condenarme á pagarle á usted una indemnización.»

«¡Valgame Dios qué atajo de desatinos! ¡Qué vanidad tan ridícula! Es decir, que en una cuestión en que lo que se va buscando es el provecho, lo importante á los ojos del articulista es el honor, la vanidad satisfecha, de que la Patti cante en el concierto, porque es una obra francesa, no benéfica?»

«Y por qué? Pues... porque si; porque otra Reina, que no es de teatro, ha honrado con su nombre y protección el concierto.»

Yo comprendo, sacando de quicio las cosas y sentando el precedente inaceptable de que se pueda imponer á nadie como obligación la caridad, que el articulista hubiera pedido que la diva hubiese enviado al concierto una cantidad á cambio de billetes, ó cualquier otro modo de compensar su cooperación personal cantando; pero decir que si hubiera querido hubiese cantado, es desconocer las leyes de este país, donde se respeta el derecho y se hace respetar la ley, y es seguro que la Patti no hubiera cantado, contra un expreso mandato de que no lo hiciera.

En cuanto á la frase de los Reyes de verdad, y no de teatro, puede tener el articulista la seguridad de que los Reyes de verdad, como él los llama, aprecian en sumo grado y reconocen las dinastías de esos otros reyes del arte, cuyas dinastías empujan y concluyen con ellos, cuando se trata de artistas que no han tenido rival. En comprobación de nuestro aserto, recordamos la siguiente anécdota histórica, que viene á pelo.

Asistió una noche Napoleón III á la representación de la ópera *Guillermo Tell*, en el teatro de la Grande Opera, y le llamó la atención que el público en masa se levantase de sus asientos y mirase á un palco donde había unas cuantas personas de pie, de espaldas al público.

Averiguada la causa, se supo que Rossini había querido oír su ópera escondido en un palco, que era al que se dirigían las miradas de todos.

De pronto, un grito unánime respondió al entusiasmo: ¡Viva! dado por un espectador, y el venerable *adorado anciano*, desandando correspondió á una ovación tan espontánea como merecida, no pudo excusarse de asomarse al palco y dar las gracias al público.

Napoleón III, á cuya sagacidad no podía ocultarse que en aquel momento podía recabar para sí una parte de la ovación, tuvo la feliz idea de enviar á uno de sus ayudantes para que condujese al palco del Emperador á Rossini.

En cuanto éste se vió en presencia del Emperador, trató de excusarse por su traje. El Emperador le cortó la palabra diciéndole:

«Entre Soberanos no caben excusas. Siéntese usted aquí, á mi lado, para que el público vea juntas nuestras dos majestades.»

Y el público, en efecto, vió y aplaudió aquel acto de tributo de justicia á la majestad del arte.

La verdad es que si toda la prensa francesa fuera como el *especimen* que hemos presentado, tendríamos razón de ser aquella frase del inglés, á quien decía un francés: «De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.»

—Ya lo sé... el *paso de Calais!*

En esta Babilonia, donde hay de todo, no había hasta hace un mes un Monte de Piedad.

Esta benéfica creación ha respondido aquí á la necesidad de atajar la usura de los nueve cientos *prestatistas* que prestan á un modesto 25 por 100 anual.

Como no podía menos de suceder, el Monte de Piedad de Londres está calcado sobre el de España, más que sobre otro alguno. Verdad es que el de nuestro país es quizá el mejor modelo que pueda darse, puesto que no depende del Gobierno, como el de Francia, ni constituye un monopolio para el Estado, que recoge pingües rendimientos de él. Hasta tal punto es absorbente el Estado en Francia, que en ese ramo especial está libre de pago el deudor á quien presta sobre prendas.

El Monte de Piedad inglés se propone aplicar á obras exclusivamente caritativas los grandes beneficios que está llamado á recoger con el 1 por 100 mensual á que realizará los préstamos.

A la cabeza de la nueva Asociación hay eminentes patricios, y en cuanto á religión, el Cardenal Manning y el Cardenal Neuman, los Obispos de Nottingham, Northampton, Birmingham y otros muchos, sin distinción de creencias políticas ó religiosas, unidos todos y conformes con el noble propósito de hacer bien.

Dicen que las inglesas, por punto general, son extravagantes, y yo, sin pronunciar me por la afirmativa, hasta cierto punto no puedo negar la aseveración.

Y digo hasta cierto punto, porque, la verdad, en absoluto no puede negarse que, sino todas, gran parte de las inglesas son extravagantes, pudiendo decirse de ellas lo que una persona de gran respetabilidad decía al rectificar la durísima frase de Dumas, que hablando de España decía: «El África empieza en los Pirineos.» «Yo no diré tanto, pero sí aseguro que entre el África y los Pirineos hay una nación á medio civilizar.» decía.

En Inglaterra, pues, que hay toda clase de tipos, no podía faltar el tipo *mujer-actor*, que cultiva la literatura, no para gloria del arte, sino en busca del *pane lucrando*.

La hija del Conde Winchelsea, Lady Constance Howard, se ha visto en el duro trance de que sus acreedores la citen á juicio porque no les paga lo que les debe. Entre ellos, el más recalcitrante ha sido su tapicero.

Lady Howard ha comparecido ante la corte de Westminster.

Como casada—se apresuró á declarar—vivo á expensas de mi marido, y no tengo fortuna personal ninguna.

El abogado del tapicero, replicando el aserto, dijo:

«Pero ¿escribe usted novelas, y esa ocupación debe producirle á usted algo.»

«He escrito tres novelas: *Mater with a Crown*, *Mollie Darling* y *Only a willow Maiden*; pero confieso que, entre las tres, apenas me han producido 20 libras esterlinas.»

«Y tampoco la ha producido á usted nada la otra que ha escrito bajo el título *Major toady*!»

«No, señor. He quemado al *Major* (risas). Y después de he vuelto á escribir, convencida de que el *oficio* de novelista será muy honroso, pero no es lucrativo.»

Para esta pobre señora, pero, pero, pregunte á miss Bradon si es posible hacer una fortuna con la pluma, ó á Ouida, y le dirán lo contrario. La cuestión es saber escribir y no meterse á lo que no se entiende, como sin duda ha acontecido á esa Lady Howard.

El juez ha abusado de pago á la demandada, por carecer de medios para pagar.

«Bueno—añadió el abogado—nos reintegramos con el producto de la venta de las tres novelas, que no han sido arrojadas al fuego como el *Major* (Risas). Estoy seguro que no dejarán de venderse algunos miles de ejemplares, de resultados de la curiosidad que despertará en el público que lea en los periódicos el juicio de conciliación, para saber cómo escribe la heroína del proceso entablado por mi cliente.»

Es seguro que si la señorita Martínez de Campos viene á Londres para casarse, en vez de hacerlo en Amberes, como dicen que proyectó hacerlo en un principio, sentirá que no está en vigor el procedimiento del herrero de *Gretna-Green* y sus descendientes, vigente, como es sabido, hasta el año de 1845, en que el Parlamento dispuso que desde el 1.º de Enero dejasen de considerarse válidos quitándose todo el carácter legal.

El privilegio que por espacio de un siglo han gozado los individuos de una familia de herreros, cuyo apellido era Boniface, por ser demas ejecutivo.

En un periódico de aquella época hemos leído lo siguiente:

«El 6 de Noviembre de 1845 llegaron á Gretna dos jóvenes.

El Sr. Ibbson, capitán de la Guardia Real, y lady A. Willers, cuyos padres no querían dar el consentimiento á su hija para que se casara.

Como ésta no tenía aún la edad requerida por la ley para hacer á los padres las intimaciones legales, resolvieron los novios ir á que los casara el famoso herrero.

Cuando la enamorada pareja llegó á Gretna, el herrero Pontífice estaba presidiendo un banquete.

Su criado entró en el comedor y le dijo al oído que le esperaban en la sala.

En ella estaban, en efecto, los jóvenes. El capitán le preguntó si era verdad que le podría casarlos, á lo cual respondió el herrero que ejercía desde hacía muchos años tan importante ministerio. Dicho esto, Boniface se retiró durante unos cuantos minutos y volvió vestido de ceremonia.

Lady Willers, á quien preguntó su nombre y apellidos, se turbó porque no recordaba más que tres, aunque tenía seguridad de tener más.

«No importa—le contestó el herrero,—no es de absoluta necesidad recordarlos todos; prueba de ello es el mismo Príncipe de Gámpa, casado por mí. Aquel tenía una retahíla de diez y seis nombres, á cual más raros, y se le habían olvidado más de la mitad; lo cual, como digo, no fué obstáculo para que los casara en toda regla.»

Se celebró, pues, el casamiento, sirviendo los postillos, como era costumbre, de testigos. Se llamó á éstos á la sala y de la de ellos se les preguntaron á los novios los nombres y apellidos.

Boniface, después de hacerles declarar que eran solteros, y que habían venido á *Gretna libre y espontáneamente*, dijo al capitán:

«¿Acepta V. como mujer legítima á esta joven?»

«Sí, señor.

«La acepta V. como tal—añadió Boniface,—para vivir con ella, según los Mandamientos de Dios, en el santo estado del matrimonio? Promete V. amarla y socorrerla y atenderla lo mismo en buena salud que cuando esté enferma, y posponiendo á todas las demás mujeres, siéndole fiel mientras viva?»

El capitán prestó el juramento sagrado requerido, con el mayor apresuramiento, dirigiendo á Lady ADELA WILLIERS, á manera de caricia mudá, una expresiva mirada amorosa.

Habiendo la novia respondido á una pregunta análoga, el capitán le puso al dedo el anillo nupcial, y el herrero Boniface dijo con toda solemnidad:

«En atención á que este hombre y esta mujer han consentido ante Dios y los testigos ser marido y mujer al recibir este anillo, los declaro unidos ante Dios en presencia de los testigos del presente acto.»

Sin embargo, estos lazos no solían ser tan sólidos como los que *forjaba* á la serguta, y con facilidad se rompían, como suele suceder con los que en estilo familiar llamamos en España, casamientos por detrás de la Iglesia.

Los Infantes D. Antonio y su bella y simpática esposa D.ª Eulalia, que van á Londres en representación de su augusta cuñada la Reina Regente, para asistir al jubileo, han aprovechado su estancia aquí para asociar su nombre, contribuyendo á procurar el mayor realce al acto, asistiendo en representación del Rey niño D. Alfonso XIII, á la ceremonia de colocar la primera piedra de la nueva iglesia española que se va á construir en Londres, en reemplazo de la capilla que el día 8 de Diciembre de 1791, fiesta de la Purísima Concepción, se inauguró en esta ciudad, celebrándose en ella por primera vez el Santo Sacrificio de la misa.

La negativa de los propietarios del terreno á renovar el contrato en condiciones aceptables, fué causa de que en el año 1880 mediante la respetable suma de treinta mil libras, se adquiriese un solar á perpetuidad para construir una nueva iglesia. Los generosos donativos de muchos devotos y asiduos asistentes á la capilla, entre los que era uno de los más fervientes el malogrado Rey D. Alfonso XII (q. e. p. d.), facilitaron los fondos necesarios para reunir tan respetable suma.

El viernes pasado tuvo, pues, lugar la ceremonia de la colocación de la primera piedra en el solar, adornado con gusto y elegancia, en forma de tienda de campaña, á presencia de los Infantes, gran número de convidados, y el Cardenal Manning, que dió la bendición asistido por su capellán, después de elevar al cielo las preces de costumbre en tales casos.

El acto dejó hondo recuerdo en cuantos tuvieron el gusto de presenciárselo, por su imponente majestad y sencilla grandeza. El eminente prelado, con reposada elocuencia, pronunció un breve y sentido discurso, haciendo la historia de la capilla antigua durante los últimos cien años, dedicando unas cuantas frases en elogio de las nobles prendas del malogrado Rey D. Alfonso XII, que antes de serlo de España, iba con frecuencia á oír misa á la capilla. Tan oportuno estuvo, que logró conmover el ánimo de los asistentes y muy particularmente el de sus muy queridos hermanos los Infantes D. Antonio y D.ª Eulalia.

Puede esta ilustre Princesa contar con que la simpatía de cuantos tienen la dicha de conocerla, se acrece con cada uno de los actos que, como el presente, les permiten demostrar su deseo de contribuir con ahínco á cuanto pueda redundar en beneficio de nuestra patria, y en la presente ocasión ha logrado dejar un recuerdo imprecdero de su estancia en Londres, donde es de esperar que antes de dos años pueda regresar á oír la primera misa en la nueva iglesia.

Terminó el acto mezclándose con los solemnes acordes de la Marcha Real los hurras de fervido entusiasmo en que prorumpió el pueblo, vitoreando á los Infantes cuando atañeron a la tienda en donde se celebró la ceremonia que tan grato recuerdo dejará en la memoria de cuantos tuvieron la dicha de presenciársela y de depositar sus ofrendas, que los Infantes aceptaron el encargo de recoger, y que á juzgar por la calidad y cantidad del público, ha debido ser de importancia.

En la imposibilidad de enumerar todas las personas que asistieron, y sintiendo que la memoria no nos permitía recordarnos citaremos á los Sres. Marqueses de Valdeuza, Conde de Salas y Duquesa de Bailén, el Ministro de España Sr. Maza y los Secretarios de la Legación señores Reinos, Cassend y Zulueta con su señora, que tuvo la delicada atención de ofrecer un magnífico ramo á la Princesa D.ª Eulalia, el Ministro del Brasil, el Conde de Torre Diaz, el Ministro de Portugal, Secretario de la Legación de Méjico, el Consul general de España señor Montejo, los Sres. Jauralde, Pastor y Bedoya, Martínez Rex y Cossio de la delegación de Hacienda, el Sr. Concas de la Marina y su señora, y las de Pinedo, Dos Antas, el Marqués de Santurce, Condes de Bayona y otros varios; por la colonia española de personas notables ingleses, vimos á los Condes de Granard, y Denigh, Lord y Lady Mowbray y Howard, Lord y Lady Fielding, Lady Stafford, Sir Alfred y Lady Traveyan y la señorita de Flallé.

Concluiremos nuestra revista harto larga, con la traducción de los rasgos de ingenio inglés que leemos en los periódicos satíricos de la semana.

En un restaurant:

«¡Mozol! este salmón no es tan fresco como el del otro día.

«Perdone usted, caballero. Eso no puede ser, porque es el mismo.

Anuncio fijado en una cervicería de un pueblo de las cercanías de Londres: «Cuantas personas beban más de cuantos vasos de cerveza de este establecimiento, serán conducidos gratuitamente á su casa en una carretilla, si lo necesitan.»

Otro anuncio original:

Se necesita un piano para una familia, con piés de madera escultada.

«¿Cuál es la ocupación de usted?»—pregunta el Magistrado inglés á un ladrón cogido *in fraganti*.

—Dejar limpias las habitaciones.

Un obrero irlandés pidió á su amo un vaso de *whiskey*.

«Tómelo usted, le respondió su amo sirviéndole uno; pero tenga usted por cierto que cada vaso que usted bebe, es un clavo más que aplica usted á su caja de difunto.

«Si así es, señor, le suplico á usted—contestó Patrick—que ya que tiene el martillo en la mano, me aplique usted otro clavo á la caja.

En una barbería:

«¿Desea usted afeitarse ó cortarse el pelo?»

«Vengo á que me afeiten.

«En ese caso, hágame usted el favor de pagar adelantado.

«¿Por qué?»

«Porque el mancebo que va á afeitarse á usted es nuevo, padece de ataques de nervios, y si le da uno cuando esté afeitándole á usted y le degüella, me quedaría sin cobrar la barba.

Un teniente se encontró en un paseo, casi de manos á boca, con su coronel, que era muy severo y tenía prohibido vestir de paisano á los oficiales. El pobre teniente no tuvo tiempo más que para esconderse detrás de un árbol; pero no tan pronto que no le llegase á ver el coronel.

«¿Qué explicación puede usted darme de que ayer le viese vestido de paisano en paseo?»

«Mi coronel, la única que cabe dar: la de que el árbol tras del cual me escondí, no era bastante corpulento para ocultarme.

Hasta el sábado próximo, en que espero relatar la fiesta y las iluminaciones del 21 y 22.

El Correspondiente.

LA

EXPOSICIÓN NACIONAL

DE BELLAS ARTES

El paisaje

IV

D. Andrés Larraga presenta tres paisajes, señalados con los números 406, 407 y 408 del catálogo. Es el Sr. Larraga, de los pocos paisajistas de idea que tienen la facultad de valerse de la naturaleza con más que mediano saber, para expresar impresiones vagas y muy agradables. Le recomendamos el estudio, por más que en el número 406 revela que sabe acusar los detalles.

644. Pinedo y Montón (D. Miguel). Es un efecto raro y agradable el conseguido en este cuadro por el Sr. Pinedo; pero emplea un color y acusa de tal modo el dibujo, que parecen el ferrocarril y las cabras que á su estruendo huyen espantadas, obra de algún contemporáneo de Tiepolo, que con instinto profético hubiese pintado el prodigio que había de tener realidad siglos después.

107. Blanco Merino (D. Rafael). *Cer-canías de Mora*. Una tendencia recomendable manifiesta el Sr. Blanco en su cuadro por el minucioso y concienzudo estudio del natural que revela; camino por el cual creemos que se debe ir á la formación de un estilo propio; creemos que dando menos valor al último término, hubiera conseguido el Sr. Blanco lucir más su trabajo, que peca de cierta monotonía por la igualdad con que todo él se halla tratado. Estudie con más discreción las distancias y, de seguro, sus excelentes dotes de paisajista hallarán ocasión de revelarse mejor en otra obra.

642. Pinar Moya (D. Eduardo). Muy buena impresión de color tienen los dos cuadros del Sr. Pinar; pero no basta, debe estudiar con más detenimiento.

309. Gerrañ y Hervás (D. A. Pio). *Puerta de Sol (Orillas del Pisuerga)*. Pierde algún valor la nota de color simpático de este paisaje, por revelar más que concienzudo estudio del natural, imitación de los buenos paisajistas. La naturaleza es el único maestro que todo artista deseoso de brillar debe seguir.

270. Freijó de Miguel (D. Evaristo). Varios son los cuadros que presenta el notable discípulo del Sr. Ramos Artañ; pero en *Una corralera* es donde más se revelan sus buenas aptitudes de paisajista. A su estudio concienzudo del natural debe unir un color más justo y vigoroso si no quiere malograr su trabajo, que nosotros aplaudimos; tanto más, cuanto que la creencia de que el paisaje no exige estudio, nos infesta de embudnadores de lienzos, que sin escrúpulo alguno se dan el título de paisajistas.

23. Alsina Amils (D. Ramón). *Hasta luego*. Algo recuerda este paisaje del Sr. Alsina, los admirables cuadros de Uggeli, y no condenamos en absoluto esta filiación, pero recomendamos al Sr. Alsina mucho estudio, para que con las buenas aptitudes que demuestra aporte al arte una nota personal, que es lo que verdaderamente interesa en las obras de arte.

831. Vascano (D. Antonio). *Entre dos lucas* (Marina). Hecho este cuadro de manera, como se dice entre pintores, revela gusto é imaginación en su autor; procure encauzar estas buenas cualidades por medio del estudio y alcanzará mejores resultados que en su marina *Entre dos lucas*.

